
Revista Brújula, Semilleros de Investigación

ISSN 2346-0628 (en línea)

Volumen 6, Número 11, enero-junio, 2018. pp. 8-24

CITACIÓN: Hernández, A., Lizarazo, D., Quintero, S. P. (2018, enero-junio). América Latina y las guerras de cuarta generación: rol del instrumento militar. Casos de Colombia y El Salvador. *Revista Brújula, Semilleros de Investigación*, 6 (11), 8-24.

Recibido: 28 de mayo de 2018 • Aceptado: 22 de junio de 2018



SECCIÓN: ESTUDIOS MILITARES

América Latina y las guerras de cuarta generación: rol del instrumento militar. Casos de Colombia y El Salvador

Latin America and fourth generation wars: the role of the military instrument. The cases of Colombia and El Salvador

Alf. Hernández Vanegas Arturo^a

Facultad de Relaciones Internacionales

Alf. Lizarazo Fajardo Diego^b

Facultad de Relaciones Internacionales

Tutora: Sara Patricia Quintero^c

Facultad Relaciones Internacionales

RESUMEN. En este artículo se presenta una reflexión sobre si en América Latina existen las guerras de cuarta generación (4G). En primer lugar, se hace la conceptualización de la guerra hasta llegar a este nivel, para lo cual se recurre a distintas bases teóricas, como son las fuentes literarias militares y académicas que documentan la temática. A partir de este acercamiento, se argumenta el papel que debe asumir el instrumento militar de las Fuerzas Militares de la región para contrarrestar la violencia y las amenazas que representan las acciones de los actores asimétricos fuera de la ley. Posteriormente, se analizan los casos del conflicto interno armado en Colombia y el fenómeno de las maras en El Salvador para determinar si tienen las características con las que la literatura asocia este tipo de confrontación. Finalmente, se aborda cada contexto para establecer si los Estados han estado padeciendo y luchando contra los flagelos que trae consigo las guerras de 4G.

PALABRAS CLAVES: guerra; guerra de 4G; recursos de poder; fuerza militar; seguridad; actores.

a Contacto: art_uro15@hotmail.com

b Contacto: alejandrol29@outlook.com

c Contacto: sara.quintero@unimilitar.edu.co

ABSTRACT. A reflection on the existence of fourth generation wars in Latin America is presented in this article. To begin, the war is conceptualized until this level, using theoretical bases such as the military and academic literature on this subject. Drawing from this approach, we discuss the role that the military instrument of the Military Forces should assume in the region to counter the violence and threats foisted by the actions of asymmetric actors outside the law. Then, the cases of internal armed conflict in Colombia are explored, as well as the phenomenon of the maras (gangs) in San Salvador to determine whether they meet the characteristics with which the literature associates this type of confrontation. Lastly, each concept is approached to establish whether the states have been enduring and battling against the scourges of 4G wars.

KEYWORDS: war; war of 4G; power resources; force military; actors.

Introducción

El primer acto de discernimiento, el mayor y el más decisivo que llevan a cabo un estadista y un jefe militar, es establecer correctamente la clase de guerra en la que están empeñados y no tomarla o convertirla en algo diferente de lo que dicte la naturaleza de las circunstancias. Este es, por lo tanto, el primero y el más amplio de todos los problemas estratégicos.
Clausewitz (2005)

La característica principal del conflicto armado tradicional es que los dos contrincantes tienen como fin rendir al otro, pero cuando se trata de los conflictos de cuarta generación (4G) que afronta el Estado, este no puede, bajo ninguna circunstancia, destruir a su propia sociedad civil para conseguirlo. Los conflictos 4G han surgido como consecuencia del debilitamiento creciente de los Estados en la globalización y de otros mecanismos colectivos de convivencia, de la emergencia de actores no estatales que procuran conquistar espacios de poder —desde las empresas transnacionales y los sectores financieros, hasta grupos terroristas, narcotraficantes, mafias, etc.—, así como de nuevas configuraciones de las relaciones de fuerzas y del poder que se hacen y deshacen continuamente.

En este sentido, el avance de las reivindicaciones étnicas, sociales, religiosas y/o nacionalistas mide en cierta forma la insuficiencia o incapacidad de los Estados para asumir sus funciones con plenitud (Pastor, 1999). El debilitamiento creciente de los Estados, como se mencionó, constituye un motivo esencial en la existencia de los conflictos armados, lo cual implica riesgos crecientes para la paz mundial. Por lo tanto, es un contrasentido sostener el carácter intrínsecamente pacífico de las democracias y abogar al mismo tiempo por la subsidiariedad y pérdida de capacidades del Estado, entre ellas el ejercicio legítimo del monopolio del uso de la fuerza, cuando no existe una instancia que lo supere y que constituya, al mismo tiempo, el marco adecuado para fortalecer a aquellas.

Muy probablemente los escenarios futuros estarán dominados principalmente por los conflictos armados asimétricos —lo cual confronta valores contradictorios— y por el desdibujamiento de la línea entre legalidad e ilegalidad, como sucede actualmente en Latinoamérica, donde la corrupción ha menoscabado los conceptos de legalidad e institucionalidad del Estado.

En lo que atañe a las guerras modernas y a la mayor profesionalización de los combatientes, se puede advertir que esta realidad se relaciona con la creciente sofisticación de los sistemas de armas, con cierta despersonalización de los soldados y con grados crecientes de perversidad impersonal frente a víctimas lejanas y desconocidas, a las cuales no se les ve el rostro.

Precisamente, desde esa observación sobre las “nuevas guerras” se desprende la pregunta de investigación del presente artículo: ¿Cómo se han presentado las guerras 4G en Colombia y El Salvador y cuál debe ser el papel del instrumento militar de los Estados para enfrentarlas? Para ofrecer una respuesta, en primer término se explicará de manera general qué son las guerras de 4G, cuáles son sus especificidades, cuáles son sus causas y sus consecuencias. Posteriormente, se plantean algunas conclusiones por medio de la casuística de algunos Estados que atraviesan por una o han pasado por esta época generacional de las guerras y se analiza cuál ha sido su accionar político y militar para contrarrestarlas.

En cuanto a la metodología, cabe señalar que el trabajo tiene una perspectiva cualitativa y sigue un enfoque reflexivo que se basa en una revisión bibliográfica, en la cual se emplean fuentes primarias (documentos oficiales) y secundarias, dentro de las cuales se incluyen artículos académicos y libros que aportan al tema de interés.

Guerra

El término *guerra* se asocia con un concepto jurídico que hace referencia al conflicto armado entre dos Estados, denominados *beligerantes*, y que tiene como finalidad hacer valer un determinado objetivo, utilizando medios que el Derecho Internacional Público reconoce y regula en el denominado “Derecho de Guerra” (Pastor, 1999).

No existe guerra sin un interés político predeterminado. La guerra puede iniciarse como consecuencia de una acción de “legítima defensa” de un Estado que enfrenta el ataque armado de otro Estado o de una alianza autorizada por la ONU; pero no siempre es así. El planeta entero observó cómo una potencia, sin estar autorizada por la ONU, atacó a un Estado en condiciones de inferioridad de fuerzas para lograr sus objetivos y porque se considera a sí mismo dueño de esa decisión de asestar un ataque armado y, en este supuesto, irremediablemente procede la guerra.

La guerra entre Estados está inmersa en la forma denominada como “guerra regular”, pues, en teoría, los contendientes deben apegarse a las normas internacionales que la rigen y emplean tácticas militares conocidas y acordes con la doctrina que han acogido. En contraste, la “guerra irregular” normalmente no ocurre entre Estados, pues se aparta de la doctrina clásica y de las enseñanzas tácticas comunes; de hecho, es más factible que tenga lugar en el territorio de un Estado, entre sus FF. MM. y un adversario no formal, como bandoleros o guerrilleros que pueden tener, entre otros motivos, querer acceder al poder por la vía violenta o generar el caos; un ejemplo de este tipo de guerra es la que desde hace varias décadas se desarrolla en territorio colombiano.

En la llamada *primera generación del conflicto o guerra*, los actos de violencia se centraban en el campo militar y la confrontación se desarrollaba a partir de estrategias individuales y propias de los comandantes y sus subalternos; el éxito o victoria era un acto de genialidad o de heroísmo de los combatientes. El oficial Palma (2009), de la Armada Nacional de Chile, la caracteriza de esta manera:

estas eran limitadas, ordenadas y jerarquizadas; quizá las primeras manifestaciones de las guerras de primera generación sean la Revolución Norteamericana (1775-1783) y las Campañas Napoleónicas (1792-1815), en donde lo característico era el enfrentamiento entre sólidas líneas de infantería apoyadas por duelos de artillería y caballería (p. 7)

No obstante, se debe aclarar que estas características no desaparecen necesariamente en las siguientes generaciones de la guerra, sino que son relevantes en la primera generación y subsisten en las otras con mayor o menor trascendencia según la época y las circunstancias.

Por su parte, en las *guerras de segunda generación del conflicto o guerra*, aunque el comandante continúa con el mando del ejército en el orden castrense establecido jerárquicamente, se introducen cambios que buscan dar mayor alcance a la actuación militar y, por ende, encontrar la victoria militar a partir de estructuras más instituidas en lo concerniente a la tropa, así como a las tácticas y estrategias que se utilizan en la confrontación. El oficial Palma (2009) delimita históricamente esta generación de la guerra de la siguiente manera:

el corolario de esta nueva forma de guerra fue la Primera Guerra Mundial (1914-1918), en donde se perfeccionó la utilización de la potencia de fuego. Así, en Verdún y en el Somme, es encontrarse con los textos especializados la frase "la artillería conquistó, la infantería ocupó el terreno conquistado". (p. 7).

Del mismo modo, este autor se refiere a las características presentes en estas guerras:

Otro punto central de este nuevo tipo de guerra fue la movilización masiva de tropas y medios y, por sobre todo, la innovación en la tecnología militar: la aparición de los tanques (como el Mark II británico), el perfeccionamiento de las ametralladoras (como la Vickers), la aparición de los aviones de guerra (como el Albatros D. III alemán y los bombardeos "estratégicos", como el Sikorsky Ilya Muromets ruso), el uso de la artillería de largo alcance (como el Obús Gran Berta de 420 mm, alemán) y el uso de armas químicas (gas mostaza 1915). (Palma, 2009, p. 7)

El cambio sustancial que se evidencia en esta generación es la apertura a la confrontación bélica en el campo de batalla, de manera que se pasa al estudio de los factores que inciden en el comportamiento de la fuerza militar que participa de las hostilidades, incluyendo tácticas y estrategias, como movilizar los recursos humanos "en el campo de batalla, al proveer medios para movilizar recursos humanos, bélicos y desatar gran poder de fuego" (Grautoff, 2007, p. 133).

El *tercer cambio en la guerra (3G) o en el conflicto* gira en torno a los objetivos militares, ya que la victoria militar se comprende como una serie de tareas que la fuerza castrense debe cum-

plir durante la confrontación armada y que se escapa a la simple derrota bélica del contrario. Es necesario precisar que las características y algunos de los elementos descritos en la primera y segunda generación del conflicto o la guerra se extienden a esta generación, la cual es delimitada históricamente por el oficial Palma (2009) así:

Guerras de tercera generación, siendo la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) su punto de inflexión la velocidad y sorpresa ("Blitzkrieg"), fueron sus principales características. El perfeccionamiento de los armamentos (tanques, bombarderos estratégicos, cazas, submarinos, portaaviones), el progresivo uso de las operaciones psicológicas para debilitar la moral del enemigo y el uso de las fuerzas aerotransportadas, fueron moldeando el arte de la guerra en una nueva dimensión y la agenda internacional hasta el fin de la Guerra Fría. (p. 8)

De esta manera, en esta generación las confrontaciones salen del propio terreno de batalla y encuentran diversos campos de acción para lograr su objetivo final: la victoria militar. Al respecto, Grautoff (2007) caracteriza así esta generación de la guerra e indica los elementos relevantes de cambio:

Se caracterizan por ser de tipo móviles, que implican el despliegue y la velocidad de las tropas, las que permiten neutralizar la fuerza del ejército adversario. Si bien la estructura del mando central permaneció, la autonomía en las operaciones tácticas es lo novedoso de las guerras de tercera generación, en la que impera el cumplimiento de los objetivos. (p. 134)

Luego de haber establecido las características de cada generación de la guerra o conflicto, a continuación se describen los cambios significativos que ha producido la guerra de 4G en las confrontaciones de este tipo, los cuales han hecho que esta prevalezca en el marco de las guerras internacionales y no internacionales a finales del siglo XX y en lo que va del siglo XXI. Sin embargo, antes de hacerlo, es necesario establecer el momento histórico en que surgió el concepto y así poder caracterizar esta generación adecuadamente:

Como concepto, la guerra de cuarta generación (4GW) fue planteado con este nombre por primera vez en 1989 por el historiador William Lind en un documento llamado "El rostro cambiante de la guerra: Hacia la cuarta generación", publicado en el *Military Review* y en el *Marine Corps Gazette*. Este artículo sirvió de precursor al análisis de lo que serían las nuevas guerras que Estados Unidos debería enfrentar en un medio ambiente internacional complejo, con fronteras cada vez más difusas y globalizadas. (Palma, 2009, p. 8)

Por su parte, Grautoff (2007) ha descrito una serie de características que amplían el espectro de la guerra en cuanto a su campo de acción:

Se amplía la esfera estrictamente militar al ámbito de la sociedad y a las confrontaciones, que no se dirimen en un teatro de operaciones clásico, donde la población civil es enemiga y elevada a la categoría de objetivo militar del adversario. Los objetivos del rival incluyen el aspecto cultural del enemigo y la capacidad de disuadir el apoyo de su población a favor de la guerra. (p. 134)

Dado que la caracterización que hace Grautoff (2007) se circunscribe al campo social, a continuación se acude a teorías de la sociología militar de autores como Jenkins-Moskos (1984), quien indica que

hay una tendencia histórica a que el ejército sea un reflejo de la sociedad a la que sirve, excepto bajo aquellas condiciones en las que las características de la sociedad no son adecuadas para el logro de los objetivos militares específicos, de modo que el alistamiento del ejército con respecto a la sociedad, se convierte en un requisito de eficacia militar. (p. 114)

Es cierto que el aspecto cultural de la población inmersa en el conflicto es importante, pero no es el único que se debe tener en cuenta, ya que existen otros aspectos significativos de la guerra de 4G que la hacen única en su desarrollo. En este sentido, Verstryngge (2005) ha delimitado la guerra de 4G a aquellas que cumplan los siguientes criterios:

a). El uso de técnicas que no corresponden a las convencionales y limitan su efectividad; b). El oponente puede tener una base no nacional o transnacional que dificulta su identificación y su localización; c). El terreno donde se libra la batalla es elegido por el adversario asimétrico, explotando las áreas que pueden ser más vulnerables; d). Siempre se busca la sorpresa en el ataque; e). Sus acciones deben tener un alto impacto con un mínimo de coste, obteniendo un efecto superior a la inversión militar efectuada; f). Su estructura suele caracterizarse por tener una dirección centralizada que es complementada por unas unidades operativas descentralizadas y autónomas, lo que les permite estar presente en todos lados; g). Operan fuera de los límites marcados por el Derecho Internacional; h). Procuran golpes directos que pongan en duda la seguridad de los Estados porque los aspectos psicológicos son fundamentales; i). Ensanchan el campo de batalla al hacer partícipe a la población civil; j). Sus acciones deben tener la máxima repercusión mediática; k). Los conflictos que inician suelen tener una duración prolongada en el tiempo (p. 212)

Como se puede observar, las características que definen un conflicto o guerra de cuarta generación representan una mutación importante respecto a las generaciones anteriores, sobre todo en lo que se refiere a la toma de objetivos militares flexibles que coadyuvan al actuar operativo de las fuerzas en conflicto. Asimismo, se evidencia que existe una disparidad entre las partes en conflicto, a tal punto que otra de las calificaciones que se ha dado al enemigo asimétrico dentro de la literatura militar es la de aquel que “no da la cara ni pelea limpio” (Pintado, 2014), con lo cual la academia deja claro que el enemigo no actúa de forma regular en contra de una fuerza militar instituida por un Estado.

En este mismo sentido, Grautoff (2007) hace la siguiente reflexión sobre los conflictos de las tres últimas décadas y la desigualdad de los oponentes:

Los conflictos de las tres últimas décadas se han caracterizado por la desigualdad de los oponentes y la balanza de las victorias se inclina a favor de los agentes con menor poder de combate regular; lo que indica que un mayor poder de fuego de las fuerzas militares de un Estado no determina que será ganador de una contienda; esta forma de combate que favorece al débil se debe al avance de la tecnología y al poder que poseen los medios de comunicación sobre la opinión pública. La democracia

no permite a una fuerza regular actuar de la misma forma que el adversario, el cual es irregular y no se somete al poder político que exige la democracia; esto va en detrimento del estamento regular. (p. 133)

Ahora bien, en aras de hacer una caracterización que abarque algunos de los elementos más sobresalientes e importantes de la noción de guerra de 4G, se debe mencionar que la tecnología es otra particularidad de esta generación, ya que el desarrollo de nuevos conocimientos provee un campo de acción novedoso para el conflicto o la guerra. Al respecto, Minoletti (1996) plantea la noción de *guerra de la información*, con la cual señala que uno de los objetivos en una confrontación es desestabilizar los sistemas del oponente para obtener una ventaja en el conflicto que se libra: “La guerra de la información son acciones llevadas a cabo para el logro de la superioridad de la información que afectan la información, los procesos basados en la información y los sistemas de información propios” (Minoletti, 1996).

Rol del instrumento militar. Logística militar y sistemas logísticos

Clausewitz (2005) describe la guerra como “un verdadero camaleón” y distingue en ella tres elementos constitutivos:

La violencia intrínseca de sus componentes, la creatividad de los estrategias y la racionalidad de quienes toman las decisiones políticas. Un enfrentamiento asimétrico hace referencia a la lucha que tiene lugar entre fuerzas disimilares que utilizan determinados factores o métodos para alterar el escenario del enfrentamiento y así obtener una ventaja. Entre las propuestas para combatir la guerra asimétrica se habla de diferentes principios: maximizar el uso de la tecnología, flexibilidad en tácticas, consideración de la importancia del elemento humano y ganar el apoyo de la población. También se habla de la necesidad de transformar las fuerzas militares con un sistema de inteligencia más flexible, cambios en la doctrina, en el entrenamiento y en la organización militar. (Clausewitz, 2005)

Se habla de 4G, incluso de guerras híbridas, pero aún no se logran desligar estos conceptos de las guerras del siglo XX e incluso de algunas campañas del siglo XIX, donde se encuentran ejemplos de formas de emplear las armas y de estrategias dispares entre los bandos. Sin embargo, cada vez existen más evidencias de que las guerras del siglo XXI son atípicas e implican nuevos retos para todas las agrupaciones de los ejércitos, desde la logística y la infantería hasta la inteligencia, retos que deben ser evaluados para construir nuevas capacidades en las fuerzas o aprovechar las capacidades ya existentes.

En este horizonte, la logística militar se convierte en uno de los componentes militares de mayor exigencia para enfrentar los escenarios de las guerras de 4G. Por tanto, otro eje de este artículo es la idea de que la guerra de 4G es un ejercicio bélico que transforma la concepción militar convencional y que impone nuevos retos a las unidades militares.

Características de las operaciones militares en guerras de 4G

Un nuevo escenario bélico como la guerra de 4G implica cambios doctrinarios profundos. Es necesario entender la nueva naturaleza de la guerra y preparar a los ejércitos y sus componentes en operaciones asimétricas, pero sin descuidar los escenarios de enfrentamientos simétricos. En este sentido, la respuesta de la logística militar a las exigencias actuales es fundamental, pues debe estar en capacidad de sostener varios teatros de operaciones, sin un frente definido y sin una secuencia ni temporalidad fija. Tal y como lo plantea Cabrerizo (2002), tradicionalmente los ejércitos concentraron su energía en comprender el plano simétrico, donde encontraban enemigos con características similares que contaban con procedimientos de combate claros y delimitados que buscaban una victoria militar sobre el adversario, de tal manera que esta tarea implicaba una estructura particular de los ejércitos, del equipo y de la doctrina de empleo de unidades (Cabrerizo, 2002). En contraste, en los conflictos asimétricos la precisión y la claridad en los objetivos y operaciones militares (convencionales) son sacrificadas en aras de la flexibilidad operacional.

De esta manera, identificar tales objetivos tácticos de alto valor resulta de gran importancia a la hora de asignar misiones. Nuevamente, Cabrerizo (2002) afirma al respecto que “el plan concebido debe vincular la misión con el estado final deseado y abordar todos los factores críticos, incluyendo el empleo de la fuerza, relaciones de mando y control, consideraciones legales y la transición y finalización de la operación” (Cabrerizo, 2002, p. 12).

La identificación del objetivo táctico de alto valor implica que en la conducción general de la guerra se renuncie a la destrucción sistemática del enemigo. De hecho, tal concepción encuentra reticencia en la opinión pública mundial y tiene límites precisos en la normatividad internacional de conducción de hostilidades. En la guerra de 4G, las unidades operacionales, estratégicas y, principalmente, las tácticas deben concentrar sus acciones en el objetivo táctico y no en el despliegue enemigo ni en su destrucción completa (Cabrerizo, 2002).

De hecho, en este nivel, el ejercicio táctico es a la vez estratégico. En consecuencia, se hacen dos modificaciones profundas en la esencia de los enfrentamientos militares, en comparación con los ocurridos durante la mayor parte del siglo XX. En primer lugar, los principios de la guerra —diez principios doctrinarios para muchos de los ejércitos latinoamericanos— se transforman, de manera que se hace especial énfasis en los que facilitan la flexibilidad operacional y, en últimas, en el empleo de agrupaciones de fuerzas especiales, las cuales son apoyadas por los demás componentes de los ejércitos y se concentran en el combate asimétrico.

Adicionalmente, en este contexto operativo la información de inteligencia es fundamental para la plena identificación de la población civil, no combatientes y combatientes, tan difícil de realizar en combates asimétricos, en los cuales alguno de los bandos se inclina permanentemente hacia el mimetismo. Esta distinción, además de ser un requisito legal internacional en la conducción de operaciones armadas, es de vital importancia para evitar que posibles atropellos favorezcan al adversario y ayuden a crear simpatía entre la población nativa y la comunidad internacional.

América Latina frente a la asimetría

La integración es un mecanismo con el que los Estados se fortalecen en la unión, suman ventajas y restan debilidades individuales, de forma tal que, en conjunto, estén en condiciones de interactuar con otros Estados o alianzas y, en ese contexto, exista alguna posibilidad de que obtengan beneficios de manera justa. Sin embargo, ¿cuántos intentos se han realizado en Latinoamérica para lograr la integración?

La integración no es una fórmula matemática que se aplique para obtener indefectiblemente un resultado esperado. Está ligada necesariamente al gobierno de los Estados, a su política y también a la proyección e intereses de las grandes potencias en los territorios de los países que pretenden integrarse. Por estas razones, el mecanismo de integración, teóricamente funcional y necesario, no termina de cuajar en América Latina por muchas razones, algunas de las cuales son determinantes (Centeno, 2010):

1. La existencia de sociedades divididas en los países latinoamericanos, producto del proceso colonizador y la conformación de élites, que mantiene a la población de los Estados en una eterna lucha por definir el rumbo que debe llevarse, mientras una gran proporción de ella se acentúa cada día más en condiciones de pobreza extrema, agravándose así la realidad social en cada nación y minimizando las posibilidades de solución, por lo que cada país tiene grandes demandas para sus gobiernos.

2. Las élites conformadas, que en general manejan algunos sectores en cada país como la actividad comercial e industrial, por lo que controlan las herramientas con las que deben contar los gobiernos para satisfacer las necesidades sociales y se convierten en obstáculos para los proyectos de interés social o para iniciativas de intercambio internacional que favorezcan a las mayorías; el problema se empeora cuando sus representantes están vinculadas al gobierno.

3. América Latina, desde los tiempos de la Colonia y con algunas excepciones, se ha caracterizado por ser una región rica en materias primas y recursos naturales, ejerciendo un papel de abastecedor nato de las grandes potencias y países desarrollados, título que es necesario preservar para que continúe la hegemonía de los países más poderosos.

4. La orientación política de los gobiernos, diferente en cada país, producto de su historia democrática y de su cultura, hace que en algunos Estados prevalezcan los gobiernos de derecha y tiendan a surgir los de izquierda, los dos manejando intereses de enriquecimiento y corrupción por parte de sus dirigentes.

5. Ligado a las cuatro razones anteriores está la lucha mundial por el dominio político y económico, en la que las grandes potencias invierten cuantiosos recursos para lograrla, con el fin de mantener territorios y sus riquezas a sus expensas, de tal forma que se garantice su existencia y bienestar; hoy se observa en el continente cómo la proyección de las grandes potencias se focaliza en determinados territorios con más fuerza que en otros, para desde ellos extender sus dominios hasta espacios inicialmente inaccesibles.

6. América Latina representa, ante los problemas de escasez y de corte ambiental que aquejan al planeta, la solución temprana para muchos; así en estos territorios se hallan grandes cantidades de agua dulce, recursos energéticos como el petróleo y gas, posibilidad de desarrollar proyectos hidroeléctricos, extensas áreas aptas para la agricultura y ganadería, la biodiversidad propia de la Amazonía y como si fuera poco, la mano de obra accesible y barata. (Centeno, 2010, p. 74)

Con este panorama, pensar en una integración latinoamericana pareciera algo imposible de lograr y, no por casualidad, algunos esfuerzos por cristalizarla, como la Comunidad Andina (CAN), el Mercado Común del Sur (Mercosur), la Comunidad del Caribe (Caricom), la Alianza Bolivariana para América Latina y el Caribe (Alba) y ahora la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), han sufrido las distintas tendencias que se describieron anteriormente (Centeno, 2010), en unos más que en otros, lo cual le ha dado diversidad y características propias a estos modelos de integración.

La proyección de las grandes potencias en América Latina en tiempos de escasez y de crisis económica se acentúa cada vez más. Se trata de un fenómeno para nada nuevo en el mundo ni en el continente: pueden mencionarse, por ejemplo, las anteriores intervenciones de Estados Unidos en Cuba en 1961, Nicaragua entre 1980 y 1990, Panamá en 1989, Haití en 1994, Irak en 1991, 1998 y 2003, Afganistán en 2003, Venezuela en 2002, Ecuador en 2008—aunque fue una incursión militar desde Colombia, país ocupado desde hace casi una década por fuerzas norteamericanas en el marco del Plan Colombia— y recientemente en Honduras, en donde las fuerzas militares norteamericanas, o al menos una base militar estadounidense en territorio hondureño, participó en el golpe de Estado que destituyó del poder al gobernante electo Manuel Zelaya.

Luego de la implementación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en Río de Janeiro en 1947, el cual constituyó un pacto de defensa mutua interamericana que no tuvo utilidad práctica en 62 años de vigencia, se habló poco de la posibilidad de defensa en conjunto, sobre todo de los países más débiles en el continente, ante una eventual amenaza de una potencia extranjera.

El Alba¹, por su parte, constituye una institución internacional que ha cobrado auge en el continente y cuya fortaleza está en que ha enfatizado la lucha contra la pobreza y la exclusión social, con lo cual ha expresado los intereses de los pueblos latinoamericanos. Se fundamenta en el establecimiento de mecanismos para crear ventajas cooperativas entre las naciones que permitan compensar las asimetrías existentes entre los países del hemisferio. En este sentido, el organismo no descarta la posibilidad de constituir una plataforma de defensa regional ante la amenaza de alguna potencia extranjera sobre los territorios de los países signatarios, posibilidad que se acrecienta toda vez que la mayoría de naciones que forman parte en este organismo se identifican políticamente.

La Unasur, constituida el 23 de mayo de 2008, estableció en una reunión extraordinaria de jefes de Estado en septiembre del mismo año crear el Consejo Suramericano de Defensa, el cual se caracteriza por ser una instancia de consulta, cooperación y coordinación. Este Consejo se sujeta a los principios y propósitos establecidos en la Carta de Naciones Unidas (ONU) y en la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA). Tiene como objetivos consolidar a Suramérica como una zona de paz, servir de base para la estabilidad democrática, el desarrollo integral de los

¹ Creada inicialmente en el año 2004, representó el acercamiento entre los presidentes de Cuba y Venezuela, pero hoy está conformada por nueve países, a saber: Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Honduras, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas y Venezuela. actualmente se evalúa el ingreso de México, Argentina y Jamaica.

pueblos latinoamericanos y como contribución a la paz mundial; contribuir al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe y generar consensos para fortalecer la cooperación regional en materia de defensa.

Pero mientras estos esfuerzos de defensa regionales se terminan de constituir, permanece latente la posibilidad de que la primera potencia intervenga en alguno de los territorios de los países latinoamericanos donde tenga intereses significativos. Esa injerencia puede ser directa — desde su territorio— o indirecta —utilizando territorios de países aliados—, y puede ser en forma política, económica, ambiental o militar, entre otras. Si la intervención directa o indirecta es militar, entonces estaremos en presencia de un escenario de guerra de 4G debido a la correlación de fuerzas de cualquiera de los países latinoamericanos y las de la primera potencia.

Casos de estudio

Colombia. Elementos de la guerra de 4G en el conflicto colombiano

La literatura militar registra el conflicto interno armado colombiano como una guerra con algunos elementos de la guerra de 4G en cuanto a génesis, tiempo, modo y lugar en el que se ha desarrollado. Para sustentar esta afirmación, en la tabla 1 se contrastan las características del conflicto interno armado colombiano con los elementos que definen las guerras de 4G.

Tabla 1. Elementos de asimetría en desarrollo de la guerra. Elementos de guerra de 4G en el conflicto armado en Colombia

Características de la asimetría en el desarrollo de la guerra	Elementos de la guerra de 4G en el conflicto armado colombiano por parte de las Farc
Uso de técnicas no convencionales	<ul style="list-style-type: none"> Utilizan métodos y medios no convencionales, tales como minas antipersona, reclutamiento de niños, niñas y adolescentes, entre otros.
Difícil de identificar y localizar	<ul style="list-style-type: none"> Se tienen identificadas las zonas donde operan, pero no se sabe con exactitud dónde se encuentran porque están en constante movimiento.
No existe un terreno de batalla establecido	<ul style="list-style-type: none"> Las hostilidades se dan en terrenos de batalla. Se busca emboscar. No cuentan con territorio propio.
Se busca la sorpresa en el ataque	<ul style="list-style-type: none"> Los métodos y medios utilizados buscan sorprender a las Fuerzas Militares.
Acciones militares de alto impacto	<ul style="list-style-type: none"> Buscan el asesinato de miembros de las Fuerzas Militares, secuestros, así como ataques contra la población civil y la infraestructura estatal.

Continúa tabla

La estructura obedece a un mando central complementada por unidades operativas descentralizadas y autónomas	<ul style="list-style-type: none"> • Se encuentran organizados por: • Secretariado - Estado Mayor • Bloques - Frentes rurales y urbanos • Columnas - Compañías • Guerrilla - Escuadrón • Unidad táctica de combate
Opera por fuera de los límites del Derecho Internacional Humanitario	<ul style="list-style-type: none"> • Utilizan: • Minas antipersona • Desplazamiento forzado • Reclutamiento de niños niñas y adolescentes • Secuestro y extorsión • Ataques a la población civil • Ataques a bienes del Estado • Tecnología • Muerte a personas protegidas por el DIH • Uso de explosivos de forma indiscriminada • Uso armas no convencionales
Busca poner en duda la seguridad del Estado	<ul style="list-style-type: none"> • Sus actos buscan poner a prueba la seguridad y sembrar una sensación de amenaza constante en las comunidades a través del terror como recurso estratégico y la activación de artefactos explosivos
Se hace parte del conflicto a la población civil	<ul style="list-style-type: none"> • Como víctima • Como posibles militantes de las Farc-EP
Las acciones buscan tener la máxima repercusión mediática	<ul style="list-style-type: none"> • Cada acción realizada por esta guerrilla tiene como fin dar a conocer su poder, ya sea militar, o político.
Uso de la tecnología para atacar por este medio	<ul style="list-style-type: none"> • Los medios tecnológicos son otro campo de batalla al cual le apunta esta guerrilla: cuenta con una página web donde publican escritos de los altos mandos, donde se atribuyen actos delictivos o líneas en contra del gobierno, donde dan a conocer su ideología.
Suelen tener una duración prolongada	Llevan 51 años de conflicto, desde 1964.

Fuente: elaboración propia tomando en cuenta los autores citados en este capítulo.

De esta forma, se evidencia cómo algunos de los elementos encontrados en la literatura militar sobre la asimetría de la guerra se adecúan al conflicto armado colombiano. Particularmente, la caracterización sobre el tiempo, el modo y el lugar de la confrontación permite afirmar que este conflicto es asimétrico.

Así las cosas, con base en los apartados anteriores y en la literatura militar estudiada, la definición de la guerra de 4G en Colombia se indica en los siguientes términos: La guerra de 4G en Colombia es un reflejo y a la vez una sumatoria de las características y elementos no solo de guerra o conflicto asimétrico, sino del actor que marca la asimetría del conflicto. Asimismo, es una confrontación de duración prolongada en el tiempo, entre fuerzas de distintas características, en este caso, una fuerza estatal (Fuerzas Militares) y una no estatal (Farc-EP). Esta última utiliza estrategias particulares que la hacen difícil de identificar porque se mimetiza en la población civil, no

posee un territorio determinado, busca sorpresa siempre en sus acciones, no respeta los límites del DIH y su estructura obedece a un mando central con unidades operativas descentralizadas y autónomas. Además, tiene como finalidad crear terror e inseguridad en la población del Estado, así como llevar a cabo acciones militares de alto impacto y con repercusión mediática, de tal manera que, con ayuda de la tecnología, busca el reconocimiento mundial (Vargas, 2002).

El Salvador. Guerra de 4G entre el Estado y las Maras

La literatura militar y académica que registra los enfrentamientos del Estado de El Salvador desde hace varias décadas muestra que estos tienen elementos de la guerra de 4G en cuanto a origen, tiempo, modo y lugar en el que se han desarrollado. A continuación se sintetizan estos elementos (tabla 2).

Tabla 2. Elementos de asimetría en desarrollo de la confrontación de El Salvador contra las Maras

Características de asimetría en el desarrollo de la guerra	Elementos de guerra de 4G reflejados en el conflicto entre El Salvador y las Maras
Uso de técnicas no convencionales	<ul style="list-style-type: none"> • Se caracterizan no solo por la alta dosis de violencia que ejercen entre ellos mismos y contra otras personas, sino también por la complejidad de su estructura grupal y el rápido crecimiento. • Aunque son pandillas juveniles dedicadas a la delincuencia, su uso sistemático de la violencia y la brutalidad que han demostrado no tienen precedentes.
Difícil de identificar y localizar	<ul style="list-style-type: none"> • Se extienden más allá de su espacio y propósito de origen. Hoy, estas agrupaciones violentas de jóvenes no solo controlan parte del corredor migratorio entre América Central y EE. UU., sino que además han logrado construir un orden paralegal capaz de atraer a miles de jóvenes carentes de referencias simbólicas. • Luchan por el territorio. • Hijos de la violencia, son herederos de bandas formadas en los años 80 por inmigrantes salvadoreños que huyeron de la guerra civil.
No existe un terreno de batalla establecido	<ul style="list-style-type: none"> • Nacida en los guetos de Los Ángeles, la leyenda “Maras” se fortaleció en Centroamérica con el ingreso de los inmigrantes ilegales deportados. • Cooptan vastos sectores de la población y del territorio. • Se pueden encontrar también en Honduras y Guatemala, pero también en Nicaragua y Costa Rica.

Continúa tabla

<p>Se busca la sorpresa en el ataque</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Han asumido una postura extrema y un rol verdaderamente violento, no solo en el permanente y continuo enfrentamiento entre Maras (M13 vs. M18), sino también frente a la sociedad civil y, especialmente, frente a las fuerzas de seguridad en pos de controlar barrios, pueblos y hasta ciudades, lo cual ha generado importantes movimientos poblacionales, estado de miedo y guerra permanente.
<p>Acciones militares de alto impacto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Grandes y rigurosamente organizadas, las Maras actúan con armas de fuego y justifican y legitimaban la violencia. Trabajan para el crimen organizado y el narcotráfico, y están conectadas con otras pandillas en Centroamérica. Los pandilleros o mareros tienden a usar armas de gran calibre para sus hechos delictivos, ya que en muchos de sus asesinatos han usado armas de fuego como pistolas, escopetas e incluso fusiles de asalto AK-47 y M-16. En algunas ocasiones utilizan armas blancas: cuchillos, machetes, etc. • Contrabando de armas venta y distribución entres sus mismos miembros.
<p>La estructura obedece a un mando central complementada por unidades operativas descentralizadas y autónomas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se encuentran organizadas en <i>familias</i>, en las cuales hallan un sentido de pertenencia muy fuerte, debido a que tienen su familia consanguínea segregada o fragmentada. Las más importantes son las siguientes: • Maras Salva Truchas 13 (MS-13). La palabra "Salva" viene de "Salvador", y "Truchas" porque se consideran listos y alertas. • Maras-18. Este nombre deviene de su localización: Street 18 de Los Ángeles. Otras versiones dicen que se inspira en el número de la bestia 666 (6+6+6=18). Su principal rasgo es la lucha por el dominio del barrio en Los Ángeles o en El Salvador.
<p>Opera por fuera de los límites del DIH y el orden civil</p>	<ul style="list-style-type: none"> • En sus ataques, generalmente se aseguran de no dejar a su víctima con vida, disparando varias veces al cuerpo y la cabeza, si usan armas de fuego. En caso de armas blancas, tienden a herir de muerte, incluso desmembrando a la persona atacada. Rara vez los pandilleros llegan a recurrir a combate cuerpo a cuerpo.
<p>Busca poner en duda la seguridad del Estado</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sus actos buscan poner a prueba la seguridad y sembrar una sensación de amenaza constante en las comunidades a través de • Los robos • El sicariato • Distribución de droga de manera local • La trata de personas • Los negocios con el crimen organizado • La extorsión ("renta"/ "impuesto") en el sector del transporte

Continúa tabla

Se hace parte del conflicto a la población civil	<ul style="list-style-type: none"> • Los jóvenes son reclutados, se genera temor y desplazamiento a otros puntos de la geografía por temor y para huir de la violencia.
Las acciones buscan tener la máxima repercusión mediática	<ul style="list-style-type: none"> • Cada acción la realizan sin que les importe ser reportados, dejan huella de sus delitos en paredes y arengas escritas para sembrar terror y "respeto".
Uso de la tecnología para atacar por este medio	<ul style="list-style-type: none"> • Desempeñan un papel cada vez más activo en el transporte de cocaína y usan la "red oscura" de internet para blanquear dinero, así como para captar y ofrecer servicios criminales. • "La red se utiliza para captar servicios y proveedores, para financiarse y poner en contacto a grupos que antes no lo estaban, para actuar en sitios determinados".
Suelen tener una duración prolongada	<ul style="list-style-type: none"> • Desde finales de los 80 principios de los 90, con treinta años de presencia en El Salvador y Centroamérica. • Las Maras Salva Trucha (MS-13) y Maras 18 se han enfrentado por años en una guerra sin piedad.

Fuente: elaboración propia tomando en cuenta los autores citados en este artículo.

Al igual que en Colombia, las condiciones de origen, tiempo, espacio y lugar de la guerra que el Estado de El Salvador ha librado con las Maras tienen elementos de las guerras de 4G y por lo tanto se le puede considerar una guerra asimétrica.

Conclusiones

Los dos casos analizados, el conflicto interno armado en Colombia y la confrontación que ha vivido El Salvador con las Maras, tienen los elementos de la guerra de 4G que se encontró en la literatura académica y militar consultada en este artículo.

Las características de asimetría que se adjudican al actor fuera de la ley en una guerra son, entre otros, los siguientes: 1) la estructura obedece a un mando central complementada por unidades operativas descentralizadas y autónomas; 2) opera por fuera de los límites del DIH y el orden civil; 3) busca poner en duda la seguridad del Estado; 4) se hace parte del conflicto a la población civil; 5) las acciones buscan tener la máxima repercusión mediática; 6) uso de la tecnología para atacar por este medio y 7) suelen tener una duración prolongada.

En este sentido, el principal reto que afrontan las FF. MM. en el plano militar es la transformación de la doctrina: adecuar y flexibilizar lo suficiente la doctrina y la estructura de los ejércitos, de manera que tengan la capacidad de responder en su momento o incluso simultáneamente a escenarios simétricos y asimétricos, cada uno con requisitos completamente diferentes. En este escenario, la logística militar aparece como una dimensión militar que, por su naturaleza fundamental, debe responder en condiciones de asimetría antes que en cualquier otro componente militar, de manera que permita alcanzar éxitos operacionales claros y contundentes.

Agradecimientos

Los autores agradecen a la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdoba”.

Declaración de divulgación

Los autores declaran que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo. El presente escrito se presentó como requisito de grado para optar por el título de Profesional en Relaciones Internacionales de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdoba” (Esmic). El artículo forma parte del Semillero de Investigación “América Latina y las guerras de Cuarta Generación: el rol del instrumento militar en México, El Salvador y Colombia”, dirigido por la profesora Sara Patricia Quintero Cordero, docente de la Facultad de Relaciones Internacionales.

La investigación surge de la necesidad de contar con una investigación comparativa desde los estudios de seguridad y estrategia que aporte a la discusión sobre cuál es el papel de las Fuerzas Militares (FF. MM.) en un contexto de guerra no tradicional, es decir, en el enfrentamiento del crimen organizado transnacional, el narcotráfico, la ciberdefensa, el terrorismo y otras nuevas amenazas que parecieran desafiar al Estado y, por ende, a sus instituciones de seguridad. Por lo tanto, se analizan las políticas de estrategia y seguridad de los países mencionados, así como los elementos en los que convergen, para definir desde esta perspectiva el papel militar de las FF. MM.

Financiamiento

Los autores no declaran fuente de financiamiento para la realización de este artículo.

Sobre los autores

ALF. Hernández Vanegas Arturo es estudiante de octavo nivel de la Facultad de Relaciones Internacionales. Vinculado al semillero RISED de la Esmic.

ALF. Lizarazo Fajardo Diego es estudiante de octavo nivel de la Facultad de Relaciones Internacionales. Vinculado al semillero RISED de la Esmic.

Sara Patricia Quintero es investigador principal y directora del proyecto de investigación vinculado a la Facultad de Relaciones Internacionales.

Referencias

- Cabrerizo, A. J. (2002). El conflicto asimétrico. En *Congreso Nacional de Estudios de Seguridad* (pp. 1-25). Granada: Real Instituto Elcano.
- Centeno, R. (2010). La integración latinoamericana y la guerra asimétrica. *Comentario Internacional. Revista del Centro Andino de Relaciónes Internacionales*, 9 (1), 73-83.
- Clausewitz, C. V. (2005). *De la guerra*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Grautoff, M. (2007). De Clausewitz a la guerra asimétrica: Aproximación histórica. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 2 (1), 131-144.

- Minoletti, J. (1996). La guerra de la información. *Revista Marina*, 834. Recuperado de <http://revistamarina.cl/revistas/1996/5/MINOLETI.pdf>
- Palma, M. (2009). Guerras de cuarta generación: el nuevo rostro de las guerras del siglo XXI. *Revista Armada Nacional*, 96.
- Pastor, J. (1999). *Curso de derecho internacional público y organizaciones internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Vargas, A. (2002). *Las fuerzas armadas en el conflicto colombiano*. Bogotá, D. C.: Intermedio.
- Verstrynge, J. (2005). *La guerra periférica y el islam revolucionario. Origen, reglas y ética de la guerra asimétrica*. España: El Viejo Topo.

Obras consultadas

- Álvarez, A. (2014). *El conflicto armado en Colombia: Una perspectiva desde la polemología*. *ESD. Estudios de Seguridad y Defensa*, 3, 17-50.
- Álzate, M., Durán, M. & Sabucedo, J. M. (2009). Población civil y transformación constructiva de un conflicto armado interno: aplicación al caso colombiano. *Revista Unyversitas Psychologica*, 8 (3), 703-720.
- Armerding, G. (2001). Tendencias de evolución de la guerra hacia el siglo XXI. Centro Argentino de Estudios Internacionales. Programa de Defensa y Seguridad.
- Bermúdez, G. (2007). *Sociología de la guerra, dos mundos en conflicto*. Bogotá: Expresión.
- Blair, E. (1999). *Conflicto armado y militares en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia y Cinep.
- Borrero, A. (2013). El Derecho de la guerra: Las indefiniciones de la actualidad. *Las Relaciones Civiles y Militares, Publicación Militar Especializada*, 225.
- Centeno, R. (2007). *Guerra asimétrica, política y arte militar*. Barquisimeto: Lara.
- Clausewitz, C. V. (2002). *Fundamentos de militología. Arte y ciencia de la guerra*. S. L.: Faid.
- Gallego, G, M. & González, M. J. (2011). *Conflicto armado interno, derechos humanos e impunidad*. Bogotá, D. C.: Justicia y Conflicto.
- Jomini, A. (1991). *Compendio del arte de la guerra*. Madrid: Ministerio de Guerra, Secretaría General Técnica.
- Le Borgne, C. (1998). *La guerra ha muerto, pero todavía no lo saben*. Madrid: Ediciones Ejército.
- Lind, W., Nighthendale, K., Schmitt, J., Shutton, J. & Wilson, G. (1980). The Changing Face of War: Into the Fourth Generation, *Marine Corps Gazette* (pre-1994); Oct 1989; 73, 10; ProQuest Direct Complete.
- Lind, W. (2005). Comprendiendo la guerra de cuarta generación. *Military Review* (enero-febrero), 12-17.
- Marquina, A. (2004). *La revisión estratégica de la defensa: las misiones de las Fuerzas Armadas*. Madrid: Alianza.
- Ortega, M. (2011). *Acciones y reacciones estratégicas. Adaptaciones de las FARC a las innovaciones de las Fuerzas Armadas de Colombia durante la política de Defensa y Seguridad Democrática*. Bogotá: Uniandes.
- Pinedo, C. A. (2010). *Caracterización de la guerra asimétrica en el contexto de las relaciones internacionales*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Pintado, C. (2014). *De la guerra (asimétrica)*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Pizarro, E. (1991). Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia. *Revista Análisis Político*, 12, 7-22.
- Pizarro, E. (1991). *Las FARC: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. Historia de la guerrilla 1949-1966*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Sánchez, P. (2007). Guerras de cuarta generación. La solución: ¿Tecnología? *Ejército de Tierra Español*, 799, 18-24.
- Tzu. S. (2001). *El arte de la guerra del maestro Sun Tzu*. Bogotá: Electra.